



Cuentos de Navidad

Selección de cuentos recopilados por Antonio Ventura e ilustrados por Federico Delicado

CUENTOS DE NAVIDAD

Selección de textos: Antonio Ventura

Autor ilustraciones: Federico Delicado

Este volumen ofrece un conjunto de cuentos de reconocidos autores españoles seleccionados por Antonio Ventura.

Desde Gustavo Adolfo Becquer a Valle Inclán, pasando por Blasco Ibáñez, Emilia Pardo Bazán o Leopoldo Alas Clarín.

Se trata, pues, de una valiosa muestra de los universos literarios de la literatura española del s. XIX. Relatos iluminados por Federico Delicado, uno de nuestros ilustradores más importantes del momento. Una obra imprescindible en cualquier biblioteca.

Idioma: Castellano

Encuadernación: Cartoné

Medidas: 25 x 29 cm.

Nº de páginas: 144

Año de publicación: 2022

PVP: 29,95€ (IVA incluido)

ISBN: 978-84-18488-42-9

PVP: 29,95€ (IVA incluido)



9 788418 488429

un armonioso rumor. El Niño, que dormía en el pesebre sobre rabaia paja de cenoso, sonrió en sueños. A su lado hallábase la Madre, que lo contemplaba de rodillas con las manos juntas. Su ropaje parecía de nubes, sus arracadas parecían de fuego y como en el lago azul de Genezareth rielaban en el manto los luceros de la aureola. Un ángel tendía sobre la cuna sus alas de luz y las pestañas del Niño temblaban como mariposas rubias, y los tres Reyes se postraron para adorarlo, y luego besaron los pies del Niño. Para que no se despertase, con las manos apartaban las lenguas barbas que eran graves y solemnes como oraciones. Después se levantaron, y volviéndose a sus camellos le trajeron sus dones: Oro, Incienso y Mirra.

Y Gaspar dijo al ofrecerle el Oro:

— Para adorarte venimos de Oriente.

Y Melchor dijo al ofrecerle Incienso:

— ¡Hemos encontrado al Salvador!

Y Baltazar dijo al ofrecerle la Mirra:

— ¡Bienaventurados podemos llamarnos entre todos los nacidos!

Y los tres Reyes Magos despojándose de sus coronas las dejaron en el pesebre a los pies del Niño. Entonces sus frentes tostadas por el sol y los vientos del desierto se cubrieron de luz, y la huella que había dejado el cerco bondadoso de podrería era una corona más bella que sus coronas labradas en Oriente... Y los tres Reyes Magos repitieron como un cántico:

— ¡Éste es... ¡Nosotros hemos visto su cunilla!

Después se levantaron para irse, porque ya rayaba el alba. La campiña de Belén, verde y húmeda, sonreía en la paz de la mañana con el caserío de sus aldeas dispersas, y los molinos lejanos desapareciendo bajo el empujamiento de las puertas, y las

